

LAS EXPOSICIONES DEL CIDAP

El Ecuador y la OEA

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL EMBAJADOR HUGO SAGUIER CABALLERO EN EL ACTO DE RECORDACION A GALO PLAZA LASSO, ORGANIZADO POR LA REPRESENTACION DE LA OEA EN ECUADOR Y LA ACADEMIA DIPLOMATICA DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL ECUADOR.

Quito-27-Junio-2006

Recordamos en esta oportunidad los 100 años del nacimiento de un ilustre ecuatoriano, de un ilustre americano, de un hombre que se destacó en las más altas posiciones que le cupo actuar, Galo Plaza Lasso.

La Representación de la Organización de los Estados Americanos en Ecuador no podía estar ausente en los diversos homenajes que se están sucediendo recordando su trayectoria.

Por ese motivo, conjuntamente con la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, hemos organizado esta ceremonia en la que queremos destacar la extraordinaria trayectoria internacional de Galo Plaza.

Hemos querido hacerlo en esta que fuera su casa y que hoy alberga a la prestigiosa Academia Diplomática Ecuatoriana.

La OEA le ha rendido ya su homenaje en Washington, lo hizo el Consejo Permanente de la Organización y recientemente la Asamblea General realizada en República Dominicana, hizo lo propio sumándose así a los numerosos recordatorios sobre su persona.

Fue electo Secretario General de la OEA el 13 de febrero de 1968 por un período de diez años y ejerció dicho cargo hasta 1975. Cuando fue electo, por diez años, aclaró que no cumpliría ese período, que se retiraría antes y así lo hizo. Que buen ejemplo para aquellos que, en nuestros días,

inmediatamente de ser electos buscan su reelección.

Su vida ha sido un ejemplo y será el Embajador Abelardo Posso Serrano, Director General de la Academia Diplomática quien nos hable de ella.

Entre los numerosos recordatorios, un Grupo de Colegios de esta ciudad ha realizado un concurso entre estudiantes secundarios para que escriban sobre el ex Secretario General y la ganadora del concurso, Daniela Contreras del Liceo Internacional, dice en su trabajo, en la parte final, cuanto sigue: Galo Plaza “Es ejemplo para todos los ecuatorianos de paciencia, dignidad, respeto, paz y justicia y, con este ejemplo, responsabiliza a los jóvenes a ser los nuevos líderes emprendedores e innovadores del Ecuador”.

Al hombre y a las instituciones que ellos dirigen se los conocen por sus obras, la Organización de los Estados Americanos, desde la antigua Unión Panamericana creada a fines del siglo

XIX, pasando por la Carta de Bogotá de 1948, hasta nuestros días ha venido laborando en nuestro Continente y en el Ecuador en infinidad de proyectos y deseo ejemplificar nuestra presencia en este país, por los logros alcanzados en el campo de la cultura, con la creación en 1975 del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, mediante un acuerdo entre el Gobierno del Ecuador y la OEA.

Este Centro, que tiene su sede en Cuenca, en su treinta años de trabajo ha cumplido largamente los objetivos trazados en sus inicios, como ser, entre otros, la de formar técnicos especializados en Artesanías y Artes Populares; la realización de investigaciones y publicaciones destinadas a la defensa y el desarrollo de las artesanías y artes populares de las Américas; prestar asistencia técnica a los gobiernos de los estados miembros de la OEA; y organizar el Museo de Artes Populares de América.

Si fuera necesario justificar nuestra acción de cooperación

durante todos estos años, este ejemplo es suficiente. Los invitamos a que luego nos acompañen a apreciar la muestra que hoy el CIDAP, gentilmente, nos presenta como un homenaje a uno de sus creadores, Galo Plaza Lasso.

Nuestro distinguido anfitrión, el Embajador Abelardo Posso, en una reciente publicación sobre “La Diplomacia y la Etica”, nos señala que aquellos que pretenden demostrar humildad y modestia al tiempo de recibir una distinción suelen decir “recibo esta presea concedida a mi, inmerecidamente” y por lo general es una afirmación totalmente cierta.

En el caso de quién hoy recordamos, si estuviera entre nosotros, cuando nos acompañan todos los aquí presentes, miembros de su distinguida familia y algunos que tuvieron el honor de servir con él, hoy podemos decirle, con certeza, apreciado Abelardo, Señor Secretario General Galo Plaza Lasso, reciba este homenaje en forma “totalmente merecida”.

EXPOSICIONES VENTAS EN EL CIDAP

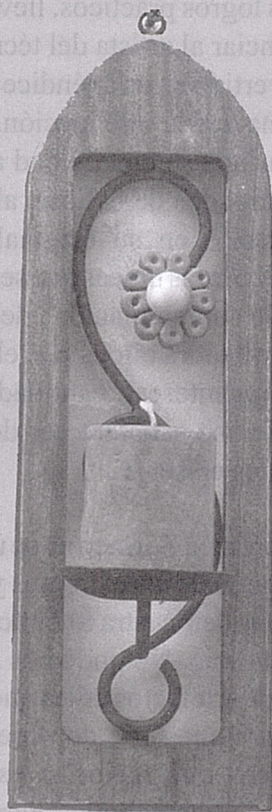
La Belleza Cotidiana (Enero / febrero de 2006)

A diferencia de los demás integrantes del reino animal que organizan sus vidas guiados por el instinto y lo hacen adaptándose a las condiciones que el medio impone, los seres humanos actuamos de manera diferente; adaptamos, en la medida de lo posible, el entorno físico a lo que nosotros buscamos. Vivir es convivir con la realidad, escribió Ortega y Gasset, pero este tipo de convivencia tiene estilos muy distintos en el ser humano y las demás especies animales. La conducta animal se caracteriza por respuestas a estímulos que provienen del exterior, la humana porque tomamos la iniciativa para adecuar el medio a lo que se acople a nuestras metas. El propio Ortega y

Gasset nos habló de “alteración” -del latín alter- en el comportamiento de los animales para referirse a que es lo otro, lo externo, lo que toma la iniciativa, en contraposición a ensimismamiento, es decir capacidad de trasladar lo percibido fuera a nuestro interior para analizarlo de manera diferente y regresar para introducir cambios que previamente ya tuvieron lugar en nuestras mentes. El animal responde, el hombre actúa.

Esta capacidad de ensimismarnos gesta e induce a la creatividad que, en última instancia, no es otra cosa que resolver problemas de manera diferente a la que la realidad nos ofrece, es decir,

La Belleza Cotidiana



Verónica Bermeo

CIDAP

Enero / Febrero de 2006

problematizar los objetos para salir adelante con soluciones nuevas. Ante necesidades que nos acosan, se trata de buscar medios para satisfacerlas con la mayor eficiencia posible, haciendo del entorno físico un conjunto de elementos al servicio de nuestra creatividad.

Con un sentido pragmático se proyecta inicialmente la capacidad creativa con fines estrictamente utilitarios para lograr mayor comodidad en el devenir de nuestras existencias; de aquí nacen las técnicas cada vez más complejas a que se recurre para, transformando los materiales que están a nuestro alcance, elaborar objetos que nos permitirán satisfacer con menos penalidades las crecientes necesidades que nos rodean. Entre las piedras modificadas con este propósito, los metales incorporados a la construcción de utensilios y las naves que surcan el espacio, muchos años e ingenios han transcurrido. Para bien o para mal somos los humanos insaciables y las nuevas invenciones, lejos de ser metas finales, se convierten en puntos de

partida para otras mejoradas. Al concluir algún proceso, anticipamos en la mente otros cuyas metas tratamos de alcanzar.

Además de esa capacidad innovadora que se fundamenta en la razón, también podemos descubrir en el medio en el que se desarrollan nuestras vidas, valores estéticos que emanan de los objetos naturales que provocan otro tipo de satisfacciones y deleites en nosotros. A más de sapiens somos esteticus. Esta capacidad no se agota en la contemplación sino que se traslada a la creatividad, en cuyo caso, más que necesidades utilitarias se busca producir objetos portadores de belleza para nuestro deleite. El artista -todos llevamos en el interior aunque sea un ápice de esta condición- transforma para trasladar a la materia parte de su alma que se desborda en expresiones estéticas. Lo útil y lo bello responden a dos dimensiones de la creatividad, no se trata de proyecciones separadas y peor antagónicas, se trata de una unidad armónica que responde a la unidad compleja de cada persona que no

está escindida en múltiples expresiones.

Planteamientos nacidos de la Revolución Industrial, arrogante por sus logros prácticos, llevaron a distanciar al artista del técnico, al convertido en un apéndice de la máquina en la producción, del que traslada su creatividad a objetos cargados de belleza, al que enfatizando en su originalidad produce piezas únicas que se agotan en la contemplación, del que con arrolladora eficiencia, elabora en gigantescas cantidades y poco tiempo satisfactores de necesidades en serie.

Verónica Bermeo no se ubica en ninguno de los extremos y con sus obras demuestra lo ficticio de este divorcio. No podemos prescindir de artefactos útiles que responden a una serie de necesidades, pero qué mejor si es que portan elementos bellos. Para colgar llaves en el interior de una casa, clavos en las paredes son suficientes, pero si este propósito lo cumple un objeto que además de ser funcional embellece el entorno hogareño, las aspiraciones

humanas logran doble gratificación.

Todos buscamos embellecer los espacios domésticos en los que pasamos buena parte de nuestras vidas, ajenos al tráfico de la civilización actual, las formas de hacerlo dependen de maneras de ser y comprender la realidad de cada persona. Verdad es que en el universo del arte no se dan las evidencias que en de la ciencia y que la subjetividad -gusto- tiene un espacio mayor, pero es necesario que existan personas especialmente dotadas y cultivadas para guiar estas aspiraciones de los integrantes de una colectividad. Verónica tiene estas aptitudes que las ha cultivado y potenciado al hacer la carrera de diseño.

De los múltiples materiales que nos ofrece el medio en que vivimos, ha dado prioridad a tres: madera, hierro y cerámica; no pretende elaborar espectaculares obras que se integren con pompa en museos o casas de gente cuya rebotante economía les permite adquirirlas. Busca los pequeños

deleites de lo cotidiano que elevan la calidad de las vidas al tornar amables los entornos íntimos en los que nos desenvolvemos. La madera y el hierro se hermanan para responder a necesidades que la vida de todos los días nos plantea; sus formas y colorido le dan una nueva dimensión que sin distorsionar su eficacia alegran el espíritu. La cerámica, discretamente, añade un componente estético que, con sobriedad, le da elegancia.

Que bueno que en la vida podamos contar con estos útiles que, al emanar belleza con sobriedad, cual bálsamo, alivien las tensiones de la existencia como lo podemos hacer este momento al mirar lo que Verónica nos ofrece. ■

Tierra, Tradición y Cambio (Marzo / abril de 2006)

La primera gran revolución de la humanidad -en el sentido cabal de este término- fue la agrícola. Al dejar los seres humanos de ser nómadas y establecerse de

manera definitiva en un lugar para sembrar y cosechar, tuvo la oportunidad de disponer de tiempo para incursionar en nuevas tecnologías y elaborar objetos adecuados a su vida sedentaria. La cerámica fue uno de los más importantes resultados de esta forma de vida y tuvo una función fundamentalmente utilitaria para cocer alimentos, transportar y guardar agua etc. También la cerámica fue utilizada para fines ceremoniales y decorativos como lo atestiguan, con elocuencia, piezas que reposan en museos.

La segunda gran revolución, la industrial, al incorporar de manera sistemática nuevos materiales para la elaboración de objetos utilitarios, introdujo cambios en las formas de vida de los habitantes cada vez más afincados en las ciudades. Los metales como el hierro enlozado y la hojalata, los plásticos han desplazado cada vez más a la cerámica de la satisfacción de múltiples necesidades. Su peso y fragilidad le tornan incompetible con los mentados materiales. Si se añade las innovaciones en las cocinas calenta-

Tierra, Tradicición y Cambio



Néstor Pacheco

CIDAP
Marzo / Abril de 2006

das con gas y electricidad, las viejas ollas de barro magistralmente adecuadas a recibir el fuego en gran parte de su superficie, al estar colocadas sobre piedras – tullpas – cada vez tienen menos espacio en la vida cotidiana.

La cerámica no ha muerto, sobrevive y con fuerza, al haber reforzado su presencia en otra de las dimensiones de la creatividad humana: el arte. Verdad es que debemos, ante todo, satisfacer necesidades prácticas recurriendo a objetos hechos por nosotros para lograr solucionar los problemas con mayor eficiencia, pero no es menos cierto que está en nuestra esencia captar belleza para deleitar el espíritu y crearla de diversas maneras. La concurrencia en la cerámica de los cuatro elementos que según Empédocles de Agrigento constituyen los cuatro principios iniciales de la realidad: tierra, fuego, agua y aire, dan a este material un especial atractivo y una forma de expresión estética no comparable con otras. En nuestros días las piezas que siguen este proceso tienen por objeto embellecer los entornos en

los que nuestras vidas se desarrollan, desde amplios y complejos murales exhibidos hacia el área externa de las poblaciones, hasta pequeñas piezas colocadas en paredes o muebles de los lugares en las que disfrutamos de intimidad.

Para Néstor Pacheco, el oficio de ceramista no fue una novedad. Ya su bisabuelo lo practicaba al igual que su abuelo y su padre siendo él miembro de una cuarta generación de transformadores de la tierra. Treinta años de su vida ha dedicado a la alfarería y sus días transcurren en su taller entre arcillas, engobes y hornos siendo estos quehaceres, más que un trabajo tipo oficina en el que gastamos parte de nuestra existencia, una forma de vida de la que no escapa ningún elemento de la cotidianidad. Vinculado al mundo artesanal está la práctica de que los padres enseñen a sus hijos su oficio y que, más que bienes materiales, les dejen en herencia saberes, habilidades y destrezas para hacer frente a los retos de la vida con amor y dignidad. Al predominio de la mano

sobre la máquina, al amoroso contacto con los materiales para trasladar pedacitos de espíritu a los objetos propios de la condición artesanal, añade Néstor la acumulación de sabiduría de varias generaciones que no se desprendieron del fuego y de la tierra de la que provenimos, según relatan mitos de varias religiones y a la que inevitablemente retornaremos para fusionarnos con el cosmos

La artesanía, como parte de la cultura popular, respeta la tradición y valora la sabiduría de quienes nos antecedieron en el tiempo, pero no lo hace repitiendo con exactitud las técnicas y expresiones de los otros, sino introduciendo modificaciones que se adecúan a las circunstancias que el cambio, esencial a la condición humana, introduce. Para lograr los resultados planeados en su mente, escoge las arcillas que, luego de la cocción, tendrán colores diferentes; enriquece a este material madre con óxidos metálicos para conseguir efectos cromáticos y también a resinas y pigmentos vegetales para lograr un efecto: el “envejecimiento” que

ennoblece y dignifica a la pieza. El objeto formado con la arcilla plástica se sujeta a un amoroso bruñido que halaga la vista y el tacto. Los complejos procesos de las piezas cerámicas suelen visitar en dos ocasiones el horno para lograr mayor consistencia y recibir un baño de colorido y suavidad mediante el vidriado. En este caso hay un solo maridaje con el fuego ya que los efectos de color y textura de la superficie fueron ya planificados en la primera etapa en la que los óxidos y resinas hicieron el trabajo que aflora con majestad con el fuego.

La pérdida del sentido utilitario de las piezas cerámicas no amedrentan ni, peor aún, derrotan a Néstor. De los recovecos de su espíritu surge el artista que traslada al oficio de alfarero contenidos estéticos demostrando una vez más, con contundencia, que la división entre artesano y artista es arbitraria y convencional. Las manifestaciones del arte no requieren primacía de la innovación y dominio del cambio por el cambio con resultados felices o desafortunados. Es posible man-

tener los logros del pasado para adecuarlos a las condiciones que cada época establece. Ya no recurrimos a ollas, cántaros y tinajas de barro para cocer alimentos o trasladar y almacenar con frescura agua, pero sus armónicas y hermosas formas y colores no tienen porqué desaparecer ante el dominio utilitario de plásticos y metales. Estos ancestrales modelos se bañan de aditamentos estéticos debido a que su función será embellecer los entornos al haber sido liberados o despojados de tareas propias de la vida diaria. Tradición y cambio se hermanan con intensidad y belleza en esta exposición de Néstor Pacheco. ■

**Chulucanas, pasado y Futuro
(Mayo de 2006)**

Cuando, urgidos por nuestra curiosidad, nos hacemos preguntas sobre el último origen de la humanidad, los mitos nos dan respuestas que, alejadas de la seriedad y el rigor científicos, apuntan a nuestra vida afectiva, tan legítima como la racional. La creatividad propia del ser humano nos

**Chulucanas,
Pasado y
Futuro**



**Rogger Crisanto
Grupo artístico,
Expresiones Piuranas**

**CIDAP
Mayo de 2006**

lleva a construir nuevas realidades en el ámbito de lo intangible para organizar nuestro comportamiento en torno a ellas y dar sentido a una serie de vacíos de la realidad integral que queremos conocer. La tierra suele ser una respuesta frecuente en la mitología, para ejemplo, la judeo cristiana que nos dice, cómo Dios, luego de crear en varias jornadas el complejo mundo, culminó su tarea ideal creando a quien iba a ser su señor y rey: el ser humano. Lo hizo tomando la tierra de su entorno, modelando una figura humana a la que, mediante un soplo le dio alma para que, durante su tránsito por el mundo, organice su vida en función de aquel otro inmaterial en donde se encuentra su destino final. Recurrió Dios a la tierra para hacer la obra maestra de su creación lo que legitima hablar de que de la tierra vinimos y cuando el espíritu se libere de la prisión corporal, a ella regresará para convertirse en tierra.

En la tierra se enraíza la vida y de ella surgen los alimentos que posibilitan la subsistencia animal, por muchos siglos, nuestros ante-

cesores vagaron por la tierra buscando lo que de ella espontáneamente surgía. Un gigantesco salto dio la especie humana cuando comenzó a intervenir en la tierra para tomar la iniciativa en la provisión de alimentos. Para la cultura occidental, pragmática y deshumanizada, la tierra es un medio de producción más que genera riqueza y de cuya propiedad nos podemos desprender si nuestros intereses así lo deciden. Para las culturas indígenas en los Andes, la tierra es la Pachamama, es decir la madre que nos nutre y nos posibilita vivir, añadiendo a esta vinculación la calidez del afecto que da vigor y sentido a la vida. Nuestra creatividad nos posibilita otras formas de aproximación a la tierra para, uniéndola con el agua, el aire y el fuego, crear objetos de diferente índole y con múltiples propósitos. Las piezas iniciadas con la tierra y culminadas con el fuego abordan el ámbito de lo utilitario ayudándonos a satisfacer de mejor manera nuestras necesidades básicas. Imposible olvidar la cálida dignidad de las ollas de barro que, en contacto con el fuego, cocían

nuestros alimentos para dignificarlos.

Además de animales pensantes -homo sapiens- nos caracterizamos los seres humanos por nuestra capacidad para captar y expresar belleza, es decir somos también homo esteticus. Casi imposible imaginar una vida humana excluida de la belleza que hace presencia de múltiples maneras y con diferentes grados de intensidad en nuestras existencias. La respetable creatividad utilitaria generadora de la técnica, llega a niveles superiores cuando se proyecta al arte. Sin entrar en discusiones sobre la jerarquía entre materia y espíritu, mediante el traslado de contenidos del espíritu a la materia, se elaboran las obras de arte. La calidad y valor de los materiales pasan a un plano secundario. Lo que da dignidad a la obra de arte son los contenidos emotivos y racionales que se han trasladado al objeto que aprisiona un pedacito del espíritu humano. En el mito bíblico, el ser humano no se agotó en el muñeco de noble arcilla, llegó a ser lo que es cuando el sople divino, portador de

espíritu, se incorporó para convertirlo en rey de la creación. La cerámica, tierra transformada mediante tecnologías, es también materia para expresión artística como lo testimonian tantas piezas del pasado destinadas a prácticas rituales como un esfuerzo para unir lo divino con lo humano.

La exposición que hoy pone el CIDAP a consideración del público es un vital y elocuente testimonio de cuán ricas y grandiosas son las posibilidades artísticas de la cerámica. Es frecuente que lo estético se añada como un honroso invitado a piezas utilitarias de cerámica, pero en este caso las obras que se exponen se han deslindado totalmente de la misión práctica. Formas y figuras, cargadas de movimiento estático y exaltadas por colores que las enriquecen con su poder cromático. A la maleabilidad de la arcilla hermanada con el agua se añade la concepción de belleza que se gestó en el alma del artista y que ha sido perfeccionada con coloridos, no provenientes de fuera como un complemento, sino

incorporados de manera imperecedera a la tierra transformada. Polémicas han habido en la historia del arte sobre la primacía de lo figurativo y lo abstracto, la maestría de Rogger Crisanto nos demuestra que las dos maneras son legítimas para espiritualizar a sus piezas. La abstracción puede entenderse como una estilización final de las figuras lo que supone un tránsito. Buena parte de las piezas de cuya contemplación disfrutaremos nos muestran este camino; seres humanos, aves, animales están presentes, no como reproducciones con pretensión de exactitud, sino como formas identificatorias que tienden a disolverse en la visión artística de su autor.

Los seres humanos somos transitorios, pero los entornos culturales de los que formamos parte superan las existencias individuales. Nacidos como papeles en blanco conformamos nuestras personas con los componentes culturales en los que nos desarrollamos. Lo que somos, en buena medida, lo debemos a aquello que quienes nos antecedieron en

el tiempo conformaron. Carece de sentido un presente sin la fundamentación del pasado. Chulucanas tiene una multicentenaria tradición en cerámica que arranca de la cultura preincásica Vicús. Definen esta realización el color, predominantemente negro que se da a las piezas y una serie de formas, tradicionalmente redondeadas como imágenes de las figuras. Rogger Crisanto traslada esta tradición a obras tridimensionales de arte contemporáneo al haber incorporado, con acierto, elementos estilísticos en boga en nuestros tiempos, pero manteniendo el sentido identificatorio de la centenaria tradición. ■